RESEÑAS

José María Gallegos Rocaful, *El pensamiento mexicano en los siglos XVI y XVII*, 1951, México, Ediciones del IV Centenario de la Universidad Nacional Autónoma de México, 423 p.

RECEPCIÓN: 22 de febrero de 2011.

ACEPTACIÓN: 23 de agosto de 2011.

El texto de José María Gallegos Rocaful es, sin duda, un clásico del pensamiento mexicano. Lo es tanto por las cualidades de la obra como por el universo que reúne y estudia. La labor que el autor realiza se puede denominar titánica, en el sentido tanto historiográfico como sociológico y filosófico. Su intención fue esclarecer cómo nacen y se mezclan las semillas del pensamiento mexicano; tal objetivo fue cumplido con creces. El texto mencionado se encuentra en proceso de reedición por la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM.

I.

El siglo XVI es una explosión de sucesos, ideas, violencia y confrontaciones de toda índole; en él tienen lugar la reconquista y unificación del Reino de España, el descubrimiento de América, la Conquista de México, la escisión de la Iglesia. La conquista militar de México es el inicio de múltiples destrucciones, sincretismos y construcciones culturales. La construcción cultural de lo que será la Nueva España es el tema que reúne las preocupaciones que desea explorar Gallegos Rocaful.

Desde la perspectiva religiosa no podemos dejar de lado lo definitorio que serán las controversias teológicas, la Paz de Augsburgo, las reformulaciones tomistas del Concilio de Trento y sus consecuencias en la reconfiguración de Europa y del Sacro Imperio. Dentro de este haz de transformaciones, no podemos olvidar que España se asignó el papel de guardiana

RESEÑAS

de la fe católica. Esto significaría varias cosas: que la defensa del catolicismo sería a sangre y fuego y que asumiría el papel de dirigir nuevas “cruzadas”, es decir, nuevas y enérgicas evangelizaciones, ejerciendo, incluso, sobre los herejes el peso de la Inquisición.

La continuación de la escolástica al interior de sus centros de estudio, principalmente en la Universidad de Salamanca, le dieron nuevo impulso y florecimiento, a la vez que se fortalecía la idea de la sociedad española como representante de la espiritualidad católica. La escolástica española sostuvo la necesidad de una relación íntima con la praxis, la cual fue ejercida y alimentada gracias a las discusiones y controversias entre tomismo, nominalismo, y humanismo.

Mencionar los antecedentes arriba señalados es necesario para comprender qué visión cultural fue la que se impuso a las culturas originarias de América. Cuando Cortés se planteó la conquista de las tierras de México, éste era un conglomerado de pueblos con una vida religiosa intensa; es decir, los dioses estaban presentes en todo momento en la vida cotidiana, la vida social y política estaba estructurada de forma tal que la presencia de lo sagrado marcaba sus ritmos productivos, políticos y sociales. Así, la preocupación por los designios y las profecías se hacía constante. Un presagio se había constituido como límite cultural: el futuro sería apocalíptico, es decir, tendría un fin específico: vendrían nuevos dioses. Los suyos serían vencidos, callarían, dejarían de otorgar señales, orientaciones, sentido a la vida social. Al ser un pueblo con una profunda necesidad de sentirse vinculado a lo sagrado, sus orientaciones, referencias y vida cultural se manifestaban cargadas de esta forma de vitalidad. Así, la llegada de los españoles se puede ver como continuidad de sus profecías fatídicas. El silencio de los dioses les dejaba sin orden, sin sentido, ni pertenencia. El horizonte se había vaciado de contenidos.

Por otro lado, se abre la discusión sobre la naturaleza de los indios, si son o no son animales, salvajes, bárbaros. Sepúlveda y Las Casas debatirán afanosamente; el fin era la eficacia de la evangelización y quedará establecido que pueden recibir, por ser racionales, la fe cristiana. A la vez, se preguntan si es necesario destruir a sus ídolos y derrumbar sus altares, o se puede, poco a poco, convencerlos de que su idolatría es herejía. Triunfa la primera opción, destruir los altares y lugares de culto. Los misioneros de las órdenes mendicantes llegan a suelo americano y son la encarnación de los acuerdos del Concilio de Trento. A su vez, ellos trae consigo convicciones propias sobre

cómo debería constituirse la Iglesia indiana. No siempre coinciden y, de igual forma, las disputas de ideas, anhelos y utopías harán de los primeros años de colonización de Nueva España un lugar de confrontación entre las diversas órdenes, y entre éstas, el emperador y el Vaticano.

Sintetizando, son tres las concepciones filosóficas que se entrelazan y confunden: escolástica, nominalismo y humanismo renacentista. La conquista de México quedará políticamente legitimada en una acción fundamental que vincula una concepción filosófica: la evangelización como humanismo y, además, como salvaguarda de la expansión de la fe católica, con la articulación con el poder político vaticano. Los personajes más relevantes serán las órdenes mendicantes y sus más destacados representantes: Las Casas, Motolinía, Vasco de Quiroga, Fray Alonso de la Veracruz y, por supuesto, la presencia política cada vez más fortalecida del clero secular. Para Gallegos Rocafull, el siglo XVI ofrece el siguiente esquema:

1. Nuevo problema antropológico: determinar la naturaleza de los indios
2. El elemento religioso fundamental para incorporar a los indios a la nueva cultura
3. Los complejos problemas jurídicos que suscita la Conquista
4. Los complejos problemas jurídicos que suscita la Colonización.
5. Filosofía en la Nueva España del siglo XVI.

1. Controversia sobre la naturaleza de los indios

- Entre los que los consideraban viciosos, bestias, brutos, se encuentran: Servando de Mesa, Fernández de Oviedo (informante de Sepúlveda), Fray Domingo de Betanzos.
- Entre los que anteponían su condición de hombres estaban: los Reyes católicos, el Papa Alejandro VI, Fray Antonio de Montesinos, Fray Bartolomé de las Casas, Fray Juan de Zumárraga, Fray Julián Garcés y Fray Bernardino de Sahagún.
- La controversia más importante surgió después de que Juan Ginés de Sepúlveda escribiera su famoso *Democrates alter* y Fray Bartolomé de las Casas se opusiera tenazmente. En una junta de letrados en Valladolid, se dirimió en dos series de sesiones, realizadas en 1550 y 1551. Sepúlveda, interpretando a Aristóteles, afirmaba que lo

RESEÑAS

imperfecto debe someterse a lo perfecto; por lo que los indios, si no se sometían de buen grado, habría que obligarlos por la fuerza. Las casas, siguiendo a Aristóteles y a Santo Tomás de Aquino, sostenía que todo hombre, sea cual fuere su cultura, tiene en principio todos los derechos inherentes a la persona humana. La discusión dejó algo en claro: la condición humana de los indios.

2. Consecuencias de la evangelización

- La vida espiritual en los primeros tiempos de la colonización pasaba por el conflicto de asimilar, a los indios, a la religión católica. Hacerlos renunciar a su religión ancestral. Fundamentalmente, su dilema era si borrarlos y extirparlos de forma radical, como lo sostenía Motolinía, o podía ser por medio del convencimiento y la aceptación de la fe, como pretendía Fray Bartolomé de las Casas. La primera opción fue la que se siguió: la destrucción de templos y divinidades. Lo cual contrasta con la recuperación que algunos hicieron de sus usos, costumbres, lenguas, como lo hiciera Fray Bernardino de Sahagún, quien, entre otros, aprendió la lengua aborigen.

198

3. Problemas jurídicos de la conquista. Legitimidad y soberanía

Los complejos problemas jurídicos que se vivieron al tratar de fomentar las nuevas estructuras políticas, sociales y económicas se trasladaron a la esfera intelectual. Recordemos que, para Santo Tomás, la primera obligación del filósofo es dar orden, gobierno. De las controversias surge una legislación que origina un marco jurídico, el cual incorpora las exigencias del derecho de gentes y del fuero de la persona humana; se formula la legitimidad de la soberanía española y la licitud de la guerra a los indios, después de largas discrepancias. La realidad del Nuevo mundo obliga a realizar una labor crítica de sus marcos políticos, que ya no corresponden al medioevo, sino a la organización estatal moderna. Francisco de Vitoria será el que represente más claramente esta situación: hasta dónde y cómo se puede legitimar y legislar la dominación imperial española y vaticana sobre los indios. El

derecho positivo se consolida frente al derecho natural, aparece la importancia de los derechos individuales.

4. Problemas jurídicos de la colonización. Justicia y encomienda

El régimen de sometimiento de los indios fue la encomienda. Para unos era la forma ideal de organización; para otros una forma de explotación y maltrato. El tema central era libertad de los indios y la velada, y no tanto, esclavitud. Para unos era el régimen económico y social adecuado: Domingo de Betanzos sostenía que, siendo ésta la forma acostumbrada de organización, no se debía de cambiar por ser peligroso.

5. En el siglo XVI, la filosofía en Nueva España tiene contenidos renacentistas, humanistas, y escolásticos

- Lectores, discípulos y compañeros de los humanistas españoles fueron los primeros maestros de la Real y Pontificia Universidad de México. Con ellos llegó la herencia grecorromana. El primer catedrático de retórica fue Francisco Cervantes de Salazar, amigo de Luis Vives. Su humanismo es moralizador y clásico. Otro humanista insigne fue Vasco de Quiroga, un talante benefactor y utópico, abiertamente renacentista en la defensa de la dignidad humana. Sostenía que los indios eran superiores en bondad a los españoles; denuncia su esclavitud y el trato brutal que se les infiere. Es necesario mencionar que su utopía consideraba la necesidad de no trasplantar nada de las costumbres o normas del viejo mundo al nuevo país: una edad de oro factible en la Indias. La organización que impulsó fue la comunal, y así fueron el trabajo y sus beneficios. Otro renacentista fue Fray Juan de Zumárraga, obispo y arzobispo de México: introdujo la imprenta y fundó la Universidad.
- La filosofía escolástica llega a México cuando florecía en pensadores como Fco. De Vitoria, Melchor Cano, Domingo de Soto, Francisco de Suárez, todos ellos teólogos y estudiosos de Aristóteles. En la Universidad de México se siguen los mismos textos que en la Universidad de Salamanca: Domingo de Soto y Francisco de Toledo. Merece un lugar singular la figura de Fray Alonso de la Veracruz, estudiante de la Uni-

RESEÑAS

versidades de Alcalá y Salamanca. Al llegar a México en 1535, ingresó a la orden de los agustinos en el mismo Puerto de Veracruz. Escribió tres libros, el más relevante *Recognitio summularum*: el primer libro de filosofía escrito en América, editado en México por Juan Pablos en el año de 1554 y reeditado varias veces en España. Los cuatro puntos principales de la filosofía de Fray Alonso son: ¿Cómo se piensa bien? ¿Qué relación hay entre el pensar y el ser? ¿Qué es la naturaleza? ¿Qué es el alma?

- Otro autor de gran importancia fue Tomás de Mercado, quien tomó el hábito dominico en México. El padre Antonio arias fue de los primeros jesuitas que llegaron a México, al igual que Alfonso Guerrero.

Gallegos Rocafull nos ha mostrado que el papel de las diferentes órdenes es fundamental en la sociedad novohispana. No sólo en la Universidad, sino también en diferentes fundaciones de estudios superiores —como el Colegio de San Pedro y San Pablo—, los religiosos tuvieron un papel determinante. En una reducción mínima mencionamos a: Fray Alonso de la Veracruz, agustino; Fray Domingo de la Cruz, dominico; los padres Pedro Sánchez, López de la Parra, Ortigosa y Antonio Rubio, jesuitas; los franciscanos continuaron el estudio de Duns Scoto.

200

II.

El siglo XVII novohispano no ofrece el panorama de confrontación militar e ideológica que se desarrolló en el siglo anterior. La vida parece encontrar un paréntesis entre la querella de la Conquista que se había generado entre españoles y europeos y, por otro lado, el sometimiento de los indios y negros aparece como un hecho legalizado: “es mejor esclavizarlos que matarlos”. Sin embargo, la controversia sobre la licitud de la guerra para propagar la fe siguió dando qué pensar. En 1629, el erudito Solórzano Pereira hace un esfuerzo por resumir y dejar en claro la cuestión; su argumento: los cristianos tienen, no sólo el derecho, sino la obligación y la necesidad de predicar la fe por todo el mundo. Así mismo, los infieles tienen, bajo pecado mortal, la obligación de recibir la fe cuando les ha sido suficientemente anunciada. Esto autoriza usar las armas contra los infieles. Así, cuando es posible el con-

vencimiento a la manera de los apóstoles, se usará; cuando —como en el caso de los indios— sea necesario, primero se les sujetará por la fuerza.

La organización religiosa de la Nueva España se va transformando y poco a poco dejarán de ser misiones para consolidar, según Gallegos Rocafull, el predominio pleno del cristianismo. La decadencia del catolicismo europeo coincide con su apogeo novohispano. Sin embargo, no desaparecerá el predominio del clero regular (franciscanos, dominicos y agustinos) como fuerza religiosa y social. Por ello, se puede entender el largo conflicto entre obispos y frailes, entre el clero secular y el clero regular. Otro elemento nuevo serán las disputas por el nombramiento de sus superiores, elegidos, bien entre criollos, bien entre peninsulares; así, se iniciarán las disputas que más adelante serán definitivas para formar una idea de nación independiente.

Es importante destacar que la cultura importada adquiría más influencia entre los criollos que entre los peninsulares. El pensamiento en Europa va tomando distancia con la escolástica, aunque en España sigue vigente. En la Universidad, el maestro más destacado es Juan Díaz de Arce. Varios colegios adquirirán un alto prestigio: Colegio Real de San Ildefonso, Colegio de Nuestra Señora de Todos los Santos, Colegio Real de Cristo, Colegio de San Pedro y San Juan de la ciudad de los Ángeles. El más ilustre maestro es Marín de Alcázar. Esto muestra que el estudio de la filosofía no decaía, aunque había un ambiente generalizado de estancamiento. La prosperidad de la sociedad colonial se encontraba monopolizada por el alto clero, los latifundistas, y los mineros. No fue un ambiente gobernado y bien ordenado, como los teólogos del siglo XVI habían pretendido.

Los criollos obtuvieron un espacio cada vez más amplio en la nueva sociedad; el lugar y el tiempo para las artes es posible. Sigüenza y Góngora y Sor Juana Inés de la Cruz serán los mejores frutos intelectuales de este siglo. Ambos dan pie a nuevas preocupaciones, de índole más moderna: el método, la suficiencia de la razón, el propósito de hacer de la ciencia un conocimiento seguro.

Personajes relevantes de este siglo: José de Gabalda y Andrés Borda, franciscanos; Antonio de Hinojosa y Francisco Naranjo, dominicos; Diego Basalenque y Juan de Rueda, agustinos; Alonso Guerrero, Diego Marín de Alcázar y Carlos Sigüenza y Góngora, jesuitas; Juana Inés de la Cruz, monja jerónima.

Concluimos insistiendo en el carácter indispensable del trabajo de Gallegos Rocafull para un acercamiento de cualquier índole a los años de la vida

RESEÑAS

novohispana en México. No hay, seguramente, un texto con la amplitud y la comprensión de los temas que el autor consigna. Es una mirada que establece lo fundamental de esos primeros siglos, para poder transitar por lo que se irá constituyendo como la formación social mexicana. Lo reseñado aquí es una invitación a este texto de primer orden para quien este interesado en el estudio de la fundación de la cultura mexicana.

JULIETA LIZAOLA

Facultad de Filosofía y Letras

Universidad Nacional Autónoma de México